

Fernando Claudín:
"No hay campaña contra el PCE"

"La alternativa de la izquierda es un bloque social y político"

MARIA RUIPEREZ

Cuando todavía está reciente la polémica provocada por la Autobiografía de Federico Sánchez, la publicación de los Documentos de una divergencia comunista (Editorial Viejo Topo) ha vuelto a poner de actualidad el debate que en 1964 enfrentó en el seno del PCE a Fernando Claudín y Jorge Semprún con la mayoría del Comité Ejecutivo, dirigida por Santiago Carrillo, y que culminó con la expulsión de los dos dirigentes citados. En este caso, en lugar de la visión novelada y subjetiva de Semprún, Claudín ha puesto al alcance de los lectores los textos esenciales de una polémica escasamente conocida en su integridad, pese a su importancia decisiva para la historia del PCE.

Protagonista principal de aquel debate, Fernando Claudín es una figura singular en la historia del movimiento comunista. Miembro de la dirección del partido desde su juventud, su honestidad política le llevó a defender sin desmayo unas posiciones que, dada la estructura del PCE, no tenían prácticamente ninguna posibilidad de triunfo. Pero para Claudín no se trataba ya de triunfar, sino de mantener con coherencia sus convicciones, aunque el casi seguro fracaso podía —como de hecho ocurrió— destrozar su vida de militante y obligarle a emprender nuevos y desconocidos rumbos. No hay mejor definición del personaje que estas frases incluidas por el mismo Claudín en su "Respuesta a los miembros del Comité Central": "Uno de los camaradas que figuran en la mayoría del Comité Ejecutivo, viejo amigo mío, me aconsejó en conversación privada: 'Aunque tengas razón, debes someterte; tú, que has tragado tantas culebras en tu vida, ¿por qué no sigues tragando culebras?'. Yo le respondí: 'Todo tiene sus límites, incluso el consumo de culebras'. Y, efectivamente, creo que es hora de que en el partido se discuta con argumentos, con razones, con datos, con hechos y no con culebras. Que a las razones se opongan las razones, y no los calificativos arbitrarios; que a los datos y los hechos se opongan los datos y los hechos, y no frases de agitación".

TRIUNFO.—¿Qué significado tiene publicar en mil novecientos setenta y ocho, cuando está todavía viva la polémica provocada por el libro de Semprún, los documentos de la escisión del sesenta y cuatro? ¿Tu libro está inserto en la campaña "planetaria" contra el PCE, como decía hace poco un dirigente de este partido?

FERNANDO CLAUDÍN.—Mi libro no está inscrito en la campaña "planetaria" contra el PCE, como tampoco el de Semprún. En primer lugar, porque no hay tal campaña "planetaria"; es una pura invención, que sólo puede servir para rehuir la discusión de los problemas de fondo. La publicación de mi libro con algunos documentos de la discusión del sesenta y cuatro no tiene más objeto que poner al alcance de los militantes políticos interesados en aquel debate algunos de sus principales materiales.

TRIUNFO.—¿Se desmarca tu



"No se puede hablar de una corriente claudinista".

libro del publicado por Jorge Semprún?

F. CLAUDÍN.—Mi libro no tiene intención de desmarcarse del de Jorge, sino que tiene un enfoque diferente. El suyo es una na-

rración combinada con elementos de análisis, con aspectos autobiográficos, con juicios personales sobre una serie de personajes, mientras que el mío, como su propio título indica, es un libro de documentos con una breve presentación para situar el problema. Claro está que esto no es una garantía de que no lo incluyan en alguna campaña "planetaria" o "lunática".

TRIUNFO.—La proximidad temporal en la aparición de la obra de Semprún y de estos Documentos obliga a la comparación de ambos libros. ¿Has intentado "desmarcarte" de Semprún, limitándote a presentar los textos desnudos?

F. CLAUDÍN.—Esta pregunta está contestada en la presentación de los documentos del sesenta y cuatro. Se iniciaron en el cincuenta y seis, en relación con los problemas del estalinismo. Después se ampliaron en el año cincuenta y nueve al enfocar la realidad española. Más tarde se

extendieron a las cuestiones del funcionamiento interno del partido, hasta que todas estas cuestiones, al acumularse, crearon una situación que tenía forzosamente que hacer crisis antes o después, y que hizo crisis en mil novecientos sesenta y cuatro.

TRIUNFO.—¿Cuáles eran los problemas de fondo que motivaron la polémica y la expulsión posterior?

F. CLAUDÍN.—El problema más importante que estuvo en el centro de la discusión fue el análisis de la situación de España en los años sesenta. Mi tesis era que se había producido bajo el franquismo un importante desarrollo capitalista del país. De la España agraria y poco industrializada de los años treinta se estaba pasando a una España industrial-agraria. Había habido cambios importantes en la composición de la clase obrera y en su desarrollo cuantitativo. También se habían producido cambios en otras clases sociales: se estaba formando una nueva burguesía, nuevas capas medias. Todo ello tenía como consecuencia que los problemas de la revolución española se planteaban de una manera sustancialmente diferente. En cambio, el resto de la dirección del PCE, y en primer lugar Santiago Carrillo, tenían una visión de España que era muy similar a la de los años treinta. Decían que los problemas eran sustancialmente los mismos, aunque exacerbados por la dictadura franquista. De ahí se desprendía la idea de que el régimen de Franco se asentaba sobre un volcán presto a entrar en erupción en cualquier momento. Ello explica, por ejemplo, que en mil novecientos cincuenta y nueve pensá-



ramos que la huelga nacional convocada por el partido con algunos pequeños grupos podía ser secundada masivamente, incluso por las fuerzas militares y represivas, y asestar un golpe decisivo a la dictadura. En la discusión del sesenta y cuatro se enfrentaron estas dos visiones de la realidad, y todo lo demás era una consecuencia de ello. Sería largo entrar en explicaciones más detalladas, que están en los documentos que se publican en este libro.

"El segundo aspecto importante fue el problema del estalinismo, aunque por el desarrollo mismo de la discusión no se tocó más que de una manera marginal. Las discrepancias en torno a este problema se iniciaron, como ya he dicho en respuesta a tu pregunta anterior, en mil novecientos cincuenta y seis. El famoso "informe secreto" de Jruschov fue para mí, como para muchos otros comunistas, un jalón decisivo en mi evolución ideológica y política. Puso de manifiesto de golpe que el sistema soviético no era en realidad una democracia obrera, sino un Estado dictatorial policiaco; pero esta denuncia, que tenía la fuerza de ser una denuncia de las máximas autoridades del régimen, no iba acompañada de una explicación satisfactoria desde mi punto de vista. Y esta fue mi primera divergencia im-

portante con Carrillo, que consideraba suficientemente aclarado el problema con las explicaciones que daba el PCUS, y opinaba que debíamos tener plena confianza en la democratización del sistema soviético. La divergencia se hizo aún más profunda con los acontecimientos húngaros y polacos de octubre de ese mismo año. Yo consideraba que la sublevación húngara tenía un carácter obrero y popular, mientras Carrillo aceptaba la explicación que daban los dirigentes soviéticos, es decir, que era obra de los agentes del imperialismo.

"El tercer problema de fondo de la discusión del sesenta y cuatro era el de la democracia dentro del partido. Naturalmente, Federico Sánchez y yo no planteábamos que fuera posible, dada la situación de clandestinidad en que se encontraba entonces el partido, la vigencia de una serie de normas democráticas: elección democrática de los cargos dirigentes, etcétera. Pero decíamos que sí era posible una discusión más libre en el seno de los organismos del partido, empezando por los dirigentes, que era posible organizar una mejor circulación de las ideas dentro del partido, utilizando la prensa, por ejemplo, Mundo Obrero y Nuestra Bandera, para que se pudieran expresar los puntos de vista divergentes.

"Estos fueron, resumidos muy



"Crear otro partido era incurrir en un error mayor".

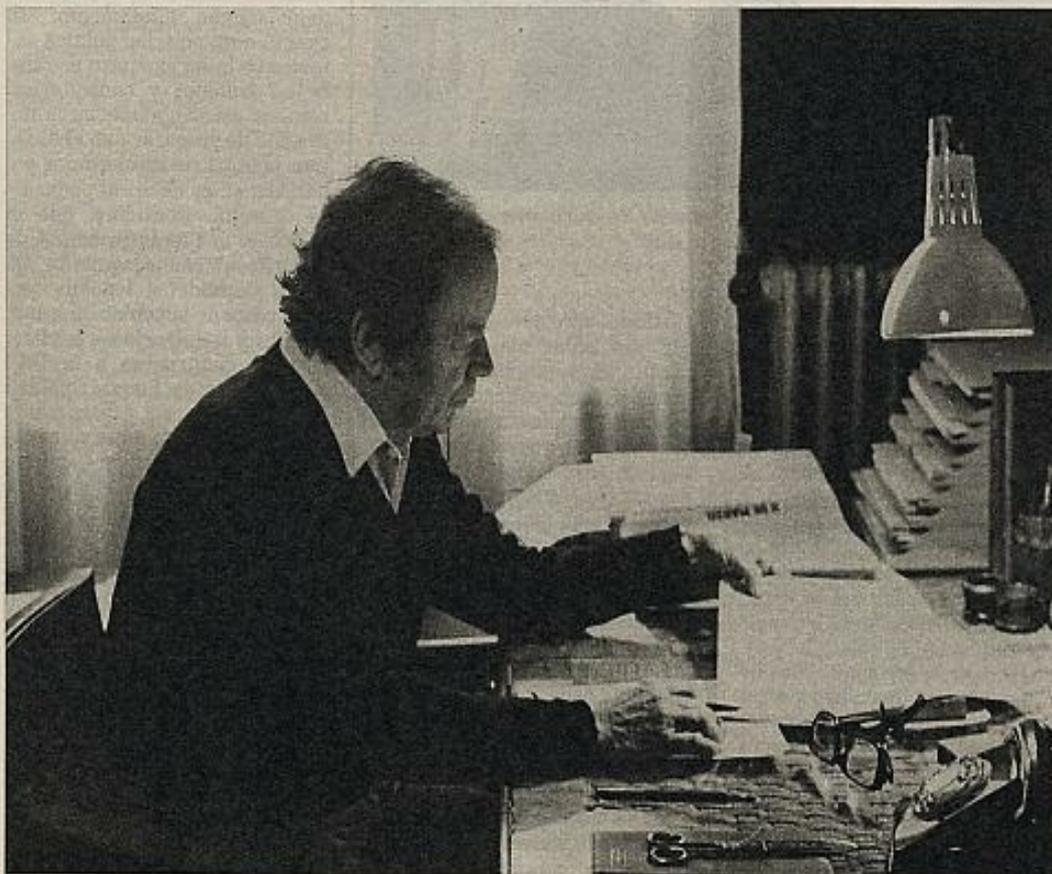
esquemáticamente, los problemas de fondo de la discusión.

TRIUNFO.—¿Por qué te diste cuenta tan tarde de lo que en realidad estaba pasando en la Unión Soviética?

F. CLAUDIN.—Esta pregunta se puede hacer de la misma manera a millones de militantes revolucionarios de los países capitalistas y no sólo a los miembros de los partidos comunistas. Por ejemplo, la gran mayoría de las

Juventudes Socialistas del PSOE creían en el socialismo soviético. Solamente núcleos muy reducidos, como los trotskistas y los pequeños grupos de extrema izquierda, o los ideólogos burgueses de diferentes países, denunciaban lo que estaba pasando en la Unión Soviética; pero esas denuncias no las creíamos. Por ejemplo, David Rousset—escritor francés de izquierda—denunció, ya a finales de los años cuarenta, la existencia de los campos de concentración en la URSS, incluso con datos documentales. Pero nosotros pensamos que eran infundados, una especie de campaña "planetaria" anticomunista, como se diría ahora. Pero pasaron pocos años, y el mismo secretario general del PCUS, Nikita Jruschov, reconoció que todo ello era verdad, y mucho más. Entonces no hubo más remedio que creerle, máxime cuando eso daba la clave de muchos fenómenos que hasta el momento resultaban extraños, pero de los que habíamos aceptado la versión oficial por tener plena confianza en los dirigentes soviéticos. Me refiero, por ejemplo, a los procesos de los años treinta en Moscú, y a los procesos de los años cuarenta en las democracias populares. La explicación de por qué yo personalmente dejé de creer en el cincuenta y seis, y no como les ha ocurrido a otros, como Carrillo, Azcárate..., que necesitaron bastantes años más, hasta la invasión de Checoslovaquia, es un problema similar al que podrían plantearse los pocos que en el movimiento comunista dejaron de creer en los mismos años treinta, que podrían dirigirse a mí diciéndome: "¿Por qué tardaste veinte años más?". Eso está ligado a la historia personal de cada uno, a su trayectoria política. Yo, en lugar de haber ido a parar a un partido trotskista, fui a parar a un partido estalinista, como después fue a parar Carrillo. Sólo los que han estado en este partido pueden llegar a comprender—algunos no lo han comprendido nunca— hasta qué punto es un instrumento de alienación ideológica, un aparato que actúa de manera muy similar al de la Iglesia. Es decir, algo que está en las antípodas del marxismo. Por eso, cuando hace poco tiempo un periodista me preguntó si yo era recuperable para el PCE, yo le contesté si el PCE es recuperable para el marxismo, porque hablando en sentido riguroso durante la mayor parte de su historia, el PCE, como otros partidos comunistas, sólo ha tenido una relación bastante lejana con el marxismo.

TRIUNFO.—En un plano más personal, ¿qué consecuencias



"Los partidos tradicionales, como el PCE o el PSOE, aunque tengan posiciones equivocadas en un momento dado, tienen un enorme crédito ante las masas".

tuvo la expulsión en el desarrollo posterior de tu actividad? ¿Qué hace un dirigente del PCE cuando se encuentra en la calle?

F. CLAUDIN.—No hay ninguna norma establecida. Cada uno hace lo que pueda. En mi caso, me dediqué a ganarme la vida con traducciones, aunque la verdad sea dicha, el peso principal de las cargas familiares cayó sobre mi compañera; gracias a Carmen, pude encontrar tiempo para trabajar en aclararme a mí mismo los interrogantes que se habían ido acumulando sobre la trayectoria del movimiento comunista y del marxismo. De ahí salió mi libro *La crisis del movimiento comunista*, que se publicó en Ruedo Ibérico en mil novecientos setenta. Claro que yo no considero que esta investigación dé respuesta, ni mucho menos, a todos los interrogantes; pero al menos para mí significó un progreso indudable.

TRIUNFO.—Entonces, si hubieras continuado en la dirección del PCE, ¿no habrías escrito nada?

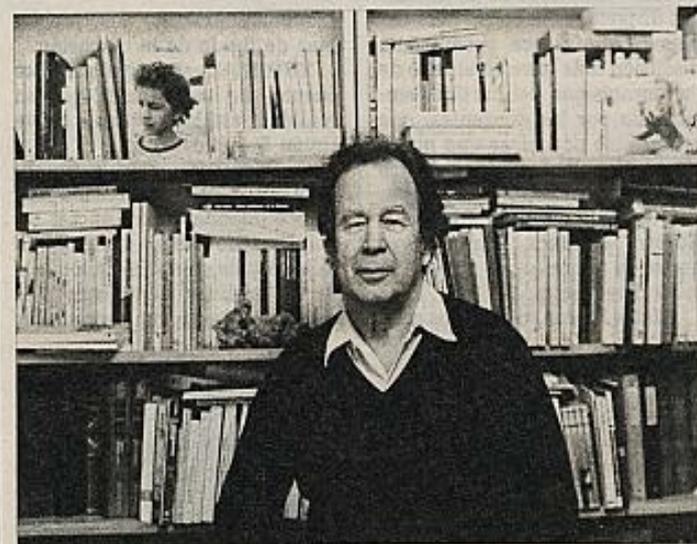
F. CLAUDIN.—Hubiera seguido escribiendo editoriales de *Mundo Obrero*, e informes que decían siempre lo mismo. Pero no hubiera podido escribir un ensayo crítico de este género. Hasta el propio Santiago reconoce que, para poder escribir sus *Memorias*, necesitaría, si no salir del partido, al menos dejar de ser secretario general. Por lo tanto, no creo que tengamos *Memorias*. Y la verdad que sería una lástima, porque Carrillo podría contar cosas muy interesantes. Lo digo sin ninguna ironía.

TRIUNFO.—¿Qué repercusión tuvo la polémica en el seno del partido? Se ha hablado muchas veces de una corriente "claudinista", e incluso se os expulsó del partido bajo la acusación de labor fraccional. ¿Existía en realidad esta corriente, o se trataba sólo de la disidencia de dos personas?

F. CLAUDIN.—No era sólo una cuestión de dos o tres personas. En la presentación que hago del libro, me refiero a la influencia que tuvo en mi propia evolución en la manera de ver la situación española, las opiniones de otros miembros del partido —cito concretamente unas cartas de Javier Pradera y Manuel Sacristán—. Podría referirme también a opiniones de intelectuales y estudiantes de Madrid y Barcelona, e incluso a las de algunos militantes obreros. Cuando las divergencias en la dirección llegaron a conocimiento de algunos núcleos de la base del partido,

sobre todo entre intelectuales de Madrid y Barcelona, hubo discusiones que terminaron con la marginación o expulsión de algunos militantes del partido. En *El País* se ha publicado una carta de uno de ellos que se refiere a estas incidencias. Pero en el conjunto del partido, la cuestión tuvo escasa incidencia en lo inmediato. La dirección presentó de una manera deformada nuestras posiciones, como si se tratara de una actitud derechista, capituladora, escisionista, lo cual era más que suficiente para que los buenos militantes del PCE nos consideraran merecedores de ser arrojados a las tinieblas exteriores.

"Yo creo que no se puede hablar de una corriente "claudinista". No existía de hecho, y siempre me ha molestado extraordinariamente la utilización de ese



"Para los marxistas, lo importante es estar de una manera u otra ligados a las masas".

término. Puede hablarse, en todo caso, de que una serie de militantes del partido coincidían más o menos en analogas preocupaciones, sobre todo en reaccionar contra el desmesurado subjetivismo de la dirección del partido.

TRIUNFO.—Si considerabais que vuestra estrategia era la correcta, ¿cómo no creasteis un partido al margen del PCE?

F. CLAUDIN.—Porque, aunque el PCE estaba equivocado y sus análisis eran erróneos, considerábamos que crear otro partido era incurrir en un error mayor. Hubiera sido un grupúsculo más. Los partidos tradicionales, como el PCE o el PSOE, aunque tengan posiciones equivocadas en un momento dado, tienen un enorme crédito ante las masas, tienen una historia detrás, y a mí me parece más eficaz esforzarse

por influir en la trayectoria de estos partidos, aunque sea desde fuera, que crear un grupito más.

TRIUNFO.—¿Significa esto una especie de desprecio al grupúsculo, y una aceptación implícita del "entrismo"? Y cuando se habla de la influencia desde fuera, ¿no se corre el peligro de caer en la postura del intelectual situado por encima del bien y del mal?

F. CLAUDIN.—Ningún desprecio. Simplemente es una consideración de eficacia. Creo que para los revolucionarios, para los marxistas, lo fundamental es estar ligados de una manera u otra a las masas. Y creo que esta ligazón es más posible dentro de los partidos tradicionales que fuera. Desde fuera creo que también se puede tener una cierta influencia, pero no oponiendo al partido en el que las masas confían un

fieri a recoger nuestro análisis del desarrollo capitalista de la formación social española; pero, a partir de ahí, la actual dirección del PCE ha llegado a una política de alianzas con sectores de derecha que va mucho más allá de lo que nosotros preconizábamos en aquel momento. Además, hasta la muerte de Franco, ha seguido teniendo una visión muy subjetivista de la relación de fuerzas en el país, creyendo a pies juntillas que era inminente el derrumbamiento vertical del régimen, etcétera. El PCE ha evolucionado hacia nuestras posiciones en lo que se refiere al problema de los regímenes del Este: para ello fue necesaria la invasión de Checoslovaquia; y ha evolucionado mucho menos en lo que se refiere a la democracia interna del partido. Veremos cómo se prepara el IX Congreso. Mis contactos recientes con medios del PCE en diversos puntos del Estado español me han dado la impresión de que, al menos por la base, hay un gran deseo de los militantes del partido de discutir abiertamente, sin trabas, los problemas que hoy se plantean ante ellos.

TRIUNFO.—Para terminar, cuáles son tus posiciones políticas actuales? ¿Es verdad que Sempún y tú vais a fundar un partido socialista de izquierda?

F. CLAUDIN.—Eso es absolutamente falso. Fue un bulo que apareció en *Interviú*, y que no tiene ningún fundamento. En cuanto a mi posición política actual, que la he expuesto en diferentes trabajos y comentarios, consiste esencialmente en la necesidad de preparar una alternativa política de izquierda al poder actual, es decir, al poder de la derecha. Considero que el PSOE es la fuerza principal de esta alternativa de izquierda. Así lo ha decidido el voto de una gran parte de la población trabajadora, y las elecciones sindicales han confirmado a la UGT como una gran fuerza sindical; pero sería un error subestimar el papel del PCE. Aunque su resultado electoral fuera de Cataluña oscila entre el seis o el siete por ciento, en algunos centros estratégicos es importante, y sobre todo las elecciones sindicales ponen de manifiesto que la central sindical de Comisiones Obreras es, si los datos actuales se confirman, la primera fuerza sindical del país.

"Para mí, preparar una alternativa de izquierda es articular un bloque sociopolítico que incluya al Partido Socialista, al Partido Comunista, a las diferentes organizaciones sindicales, a los movimientos de masas y a los diversos grupos políticos de izquierda. ■"

partido. Creo que se puede ejercer una influencia, o bien actuando en las organizaciones de masas, o bien realizando una labor como publicista, como ensayista político, realizando un trabajo de investigación, etcétera, que no supone estar por encima del bien o del mal. Significa simplemente una manera concreta de actuar, de comprometerse. La lucha por el socialismo exige múltiples formas de acción en todos los campos, ideológico, político, sindical... y sería una visión muy estrecha reducirlo a la militancia en un partido.

TRIUNFO.—¿En qué medida ha evolucionado el PCE hacia posiciones similares a las que defendíais hace años?

F. CLAUDIN.—En mi opinión, ha evolucionado a posturas similares a las que defendíamos en el sesenta y cuatro en lo que se re-